

METAMORFOSES DE LA EDUCACION SUPERIOR BRASILEÑA: DE "FORMACIÓN DE ÉLITE" A "PRAGMATISMO RAMPANTE"

Entrevista con Afrânio Mendes Catani

Marcos Marques de Oliveira 
Universidad Federal Fluminense
Niterói, RJ, Brasil

Nevaldo Leocádia Bastos Junior 
Universidad Federal Fluminense
Niterói, RJ, Brasil

DOI: <https://doi.org/10.22409/mov.v7i14.45742>

A principios de 2019, la Pro-Rectoría de Estudios de Posgrado, Investigación e Innovación de la Universidad Federal Fluminense (PROPP/UFF) lanzó otro anuncio de profesor visitante. Jorge Nassim Vieira Najjar, entonces Coordinador del Programa de Posgrado en Educación de UFF, nos vino emocionado por la noticia de la posibilidad de tener la presencia de Afrânio Mendes Catani, Profesor Titular de la Facultad de Educación de la Universidad de Sao Paulo (USP), que se retiraba.

Con el aval del colegiado, hicimos el registro y estábamos esperando el resultado del edicto popular - que por lo general trae importantes investigadores de diversas áreas para reforzar los cursos de maestría y doctorado de la institución. La noticia positiva no fue una novedad, debido al extenso y cualitativo currículo de nuestro entonces candidato. Pero corroboró una de las principales características del difunto profesor Jorge Najjar: la intensa dedicación que siempre puso a disposición para honrar los numerosos cargos que ocupó, dentro y fuera¹.

¹ Jorge Nassim Vieira Najjar, Profesor titular en UFF, falleció el 19/08/2020. Además del desempeño institucional relevante, como Director de la Facultad de Educación y ex coordinador de nuestro Programa de Posgrado, Jorge Najjar tuvo un reconocimiento efectivo por su importante producción académica, su propio compromiso con las luchas por la educación pública y su eficaz celo por las actividades de gestión institucional más allá de los muros universitarios, especialmente como miembro

Es en honor de él, por lo tanto, que dedicamos la transcripción de esta entrevista con Afrânio Mendes Catani – quien, para nuestro honor, acaba de renovar su contrato por otro año como Profesor Visitante del Programa de Posgrado en Educación en UFF.

En esta conversación, de casi cuatro horas de duración, el tema central fue en torno a las metamorfosis que ocurrieron en el sistema de educación superior brasileño, que según el especialista tiene cuatro hitos institucionales fundamentales: la creación de la USP, en la década de 1930, se centró en la formación de las élites de Sao Paulo; la reforma universitaria llevada a cabo por la Dictadura Militar a finales de la década de 1960, que marcó un primer movimiento para la expansión de las llamadas universidades federales brasileñas, con el objetivo de adoptar el modelo departamental de la universidad estadounidense; la promulgación de la Ley Nacional de Directrices y Bases educativas (LBDEN) de 1996, durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, que tenía como objetivo actualizar nuestro sistema de educación superior a las prerrogativas privatizacionistas de un proyecto de integración del país a la globalización transnacional; y, por último, las políticas educativas de los gobiernos de Luís Inácio Lula da Silva, quienes con miras a configurar un nuevo movimiento para ampliar la matrícula en la educación superior brasileña, buscaron combinar iniciativas que satisfagan tanto los intereses de los sectores de la educación privada, como las prerrogativas de los movimientos de la sociedad civil que actúan en defensa de la Educación Pública. "Debido a la extensión continental de Brasil, así como a los intensos conflictos resultantes de los intereses de agentes tan diversos, todas estas 'reformas' no se completaron de manera efectiva, sino que de alguna manera se produjeron como resultado del escenario que tenemos hoy en día. Escenario, hay que decir, que no es el mejor, ya que actualmente vivimos, en la sociedad brasileña, una especie de ultraconservativo, anticientífico y antidemócrata 'contrarreloj' reforma', que ha estado poniendo en control los pocos, pero importantes, avances que hemos logrado en el

del Consejo Municipal de Educación de Niterói (RJ) y, más recientemente, como miembro de la Junta Estatal de Educación de Río de Janeiro. También cabe destacar su desempeño en varias entidades educativas, como la Asociación Nacional para la Formación de Profesionales de la Educación (ANFOPE), la Asociación Nacional de Políticas y Administración Educativas (ANPAE) y la Asociación Nacional de Estudios de Posgrado e Investigación en Educación (ANPEd).

campo de la educación superior en los últimos años", dijo Afrânio Mendes Catani, quien inició este diálogo diciéndonos un poco de su trayectoria profesional. r

1. Buenas tardes, profesor. Antes de tratar directamente el tema principal de esta entrevista, que se articula con el tema del número de *nuestra revista Movimento*, que se refiere a las transformaciones que se han producido en nuestras políticas de educación superior, nos gustaría conocer su trayectoria profesional. ¿Cómo se transformó esta licenciatura en Administración Pública en un experto y reconocido sociólogo especializado en temas educativos y culturales?

— En primer lugar, me gustaría dejar constancia del placer de volver a contribuir a *la revista Movimento*, que he hecho allí para la década de 2000, en un artículo con Mario Azevedo, un entonces mentor que fue vicerrector de la Universidad Estatal de Maringá (PR). Especialmente ahora que soy profesor visitante del Programa de Posgrado en Educación en UFF. Sobre la cuestión, enícodiciendo que me crié en el interior del Estado de Sao Paulo, en la ciudad de Piracicaba, que está a 150 km de la capital. Mi padre, hijo de inmigrantes italianos, fue profesor de Química Analítica en la Escuela de Agricultura Luiz de Queiroz, "la famosa Esalq. Creado en este entorno, en la fase de elecciones de continuidad de la escolarización, vi que no había pendientes para el llamado campo científico, que era lo que marcaba esta región. Diferentemente, lo más cercano que tuvimos era un curso de Ciencias Sociales en Ríó Claro (SP), que está a unos 50 km de distancia, pero, para ser honesto, nadie sabía muy bien lo que era esto, incluso confundido con el Trabajo Social. Finalmente, casi todos los jóvenes de aquí fueron a la zona de Agronomía, Ingeniería o Odontología, que eran áreas fuertes allí. Y convencí a mi padre, con cierta resistencia, de salir de casa hablando del curso de Administración de Empresas que existía en la Fundación Getúlio Vargas (FGV-SP), lo que imaginó, con alguna razón, algo parecido a la Economía. De esta manera, cuando tenía diecisiete años, me fui a vivir a la capital. Pero aún no estaba inscrito. Hice algunos cursos y tomé el examen de ingreso. Terminé entrando para hacer

Administración Pública, un curso gratuito en ese momento. Y tuvo suerte, porque se asemeja a una escuela estatal, de tipo francés o americano. Y, por lo tanto, en él había un muy poderoso Departamento de Ciencias Sociales en el campo de la Sociología. Tomé clases con Maurício Tragtenberg, Sergio Miceli, José Carlos Durand y Vilmar Faria, por ejemplo. Y no sólo eso. En el ámbito jurídico, tomé clases con Eros Roberto Grau, que llegó a ser ministro del Tribunal Supremo Federal, y con Celso Antonio Bandeira de Mello, gran nombre de Derecho Administrativo. Y ya en el segundo semestre empecé a actuar como monitor, lo que ya demostró que mi camino no era ser administrador, sino que actuaría en el área pública, pero de otra manera. Yo era un niño burgués, pero tenía un colega que venía de los extractos más simples de nuestra población, y me dijo algo que traduce bien esta experiencia: "Getúlio Vargas nos enseñó a hablar". Incluso he escrito un artículo al respecto. En la escuela secundaria, como se llamaba en ese momento, era terrible. Estábamos en medio de la dictadura militar, y la única participación posible era estar callados y tomar las pruebas. FGV-SP, por otro, siguió el sistema norteamericano que tenía la famosa puntuación de participación. Tuve las pruebas y el trabajo, por supuesto, pero todos se vieron obligados a hacer seminarios y por lo tanto obligados a hacer conjeturas. Cuatro años de experimentar este modelo permite una gran tráqueo, terminamos aprendiendo en la marra. Un complemento es que estuvimos en Sao Paulo, con gran oferta cultural, especialmente cines, un hábito que trabajé con mi padre, todavía en el campo, ya que Piracicaba, a pesar de parecer un entorno cultural "asfixiante" para un perfil como el mío, era una ciudad relativamente desarrollada. En la capital, por supuesto, este *hábito* cultural se ha expandido, y otros se han desarrollado, como el aprendizaje de idiomas extranjeros. Y fue en el monitoreo, con Sergio Miceli, que comencé mis estudios sobre Pierre Bourdieu. Incluso tuve la oportunidad de ser recibido por Miceli en Francia. Así, un niño que casi nunca había salido de Piracicaba terminó en París. Volvió, y terminé quedándome allí. A mi regreso, terminando el curso en FGV, comencé mi Maestría en Sociología con el profesor Gabriel Cohn en la USP. Este movimiento, desde personas de otros cursos hasta Ciencias Sociales, no era infrecuente. Incluso si hubiera cierta resistencia de aquellos que hicieron el camino

más tradicional. Es interesante notar que la disertación se basó en la historia del cine brasileño, habiendo discutido mucho con Paulo Emílio Salles Gomes, el mayor crítico de cine brasileño de la época. Obtuve una beca de la Fundación Estatal de Apoyo a la Investigación de Sao Paulo (FAPESP), que se articuló con una disciplina de la Escuela de Comunicación y Artes (ECA-USP), donde estudié algunas asignaturas. Y ahí es donde llegué a la sociología en la USP, con la recepción del profesor Gabriel Cohn. Luego, como profesor, como era muy común en ese período, completé, en 1992, mi formación en la zona con un doctorado en Sociología, bajo la dirección de la profesora Heloísa Rodrigues Fernandes – de nuevo con una investigación sobre cine brasileño. Paralelamente a este proceso de formación, con respecto a la trayectoria profesional, comencé a trabajar como profesor por hora en FGV-SP, al mismo tiempo que comencé a escribir para varios lugares, para complementar los ingresos. Y luego, a principios de la década de 1980, fui al campus de la Universidad Estatal Paulista (Unesp), en Araraquara, en el área de Administración Escolar, para colaborar con el profesor Jorge Nagle. A mediados de la misma década, hice un concurso para la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp), en el que me quedé un corto tiempo. Poco después, llegué a la Escuela de Educación de la USP, donde me retiré el año pasado. Un último punto a considerar es que los campos del conocimiento no eran tan difíciles. Fuimos, de hecho, muy intuitivos y curiosos, ya que había una pequeña división intelectual del trabajo, lo que permitía una gran interdisciplinariedad. Hoy en día es diferente, ya que no podemos leer o lo que sale en nuestra área central de investigación, lo que denota la necesidad de una intensa especialización. Eran activos diferentes, en los que teníamos más tiempo para entrenar, para adquirir un caldo más alto de cultura. Hoy en día, el requisito de currículo y producción es mayor para entrar en el mercado laboral, en cualquier ámbito.

2. Con su respuesta, observamos que usted no sólo es un investigador de las transformaciones de la educación superior brasileña, sino también testigo de los cambios que la universidad brasileña ha experimentado en las últimas décadas. También habla de un período muy importante para la estructuración

de la educación superior brasileña, que es poco después de la llamada Reforma Universitaria de la Dictadura Militar, que ocurrió en 1968. En uno de sus escritos, usted afirma que esta reforma, a pesar de haber sufrido la influencia del modelo departamental de la universidad estadounidense, no tuvo pleno éxito. ¿Qué quiso decir? ²

— Para hablar de ello, tendremos que retroceder un poco, ya que considero que hay cuatro momentos históricos e institucionales que demarcan las principales metamorfosis que ocurrieron en el sistema de educación superior brasileño: la creación de la USP, en la década de 1930; la reforma universitaria que citamos, llevada a cabo por la Dictadura Militar a finales de la década de 1960; la Ley Nacional de Directrices y Bases de Educación (LBDEN) de 1996, durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso; y, finalmente, las políticas educativas de los gobiernos de Luís Inácio Lula da Silva. Debido a la extensión continental del Brasil, así como a los intensos conflictos resultantes de los intereses de agentes tan diversos, todas estas "reformas" no se completaron efectivamente, pero de alguna manera se produjeron como resultado el escenario que tenemos hoy en día. Escenario, hay que decir, que no es el mejor, ya que actualmente vivimos, en la sociedad brasileña, una especie de contrarreforma ultraconservadora, anticientífica y antidemocrática, que ha estado poniendo en marcha el control de los pocos, pero importantes, avances que hemos logrado en el campo de la educación superior en los últimos años. Pero volvamos a cada uno de ellos, basado en una referencia bibliográfica que usaré en mi curso este semestre aquí en UFF, que es obra del profesor Luiz Antonio Cunha, uno de nuestros mayores expertos en el tema. En resumen, el modelo que la sociedad brasileña trató de seguir es una mezcla predominante de dos aspectos: napoleónico y tardiano. El primero proviene de la experiencia francesa posrevolucionaria, basada en la desconfianza de Napoleón Bonaparte hacia las universidades del Antiguo Régimen, visto como restos del antiguo orden estatal que sobrevivió a la Revolución

² LIMA, Licínio; AZEVEDO, Mário Luiz Neves de; CATANI, Afrânio Mendes. El Proceso de Bolonia, la evaluación de la Educación Superior y algunas consideraciones sobre la Nueva Universidad. *Evaluación*, Campinas; Sorocaba, SP, v. 13, n. 1, p. 7-36, mar. 2008.

Francesa. ¿Y qué hace? Algo de lo que se están dando experiencias fgv: la creación de escuelas profesionales. Por lo tanto, tenemos un sistema universitario que persiste, junto con un sistema de escuelas profesionales— las grandes *écoles* estudiadas por Pierre Bourdieu, que forman las élites profesionales de la nación. Como es el caso hoy en día, en Francia y Alemania, por ejemplo, donde muchos prefieren tener poder en una empresa estatal francesa que salarios más altos en una multinacional. Ejemplos concretos: la Escuela Normal Superior, la Escuela de Minas, la Escuela de Puentes y Caminos. Más que lo que hace la administración portuguesa en Brasil, cuando la Familia Real llegó a principios del siglo XIX. El punto es que, aquí en Brasil, la institucionalización no se llevó a cabo de una manera completa y robusta. Nuestra estructura se mantuvo estable, como lo demuestra la permanencia de la Presidencia hasta 1968, que fue extinguida por la reforma dictatorial. Extinta, pero de alguna manera persistente en la práctica en diversas facultades, como Medicina y Derecho, en las que todavía hay dominios muy claros de ciertas personas y grupos – que trabajan, en departamentos, como si fueran presidentes, donde todo lo que sale de "mi laboratorio, soy el autor". Es lo que Charles Wright Mills llamará, en la década de 1950, en los Estados Unidos, " *Academic stateman*" – personas que hacen, por supuesto, obras relevantes, pero que, después de eso, se convierten en administradores de verdaderos complejos de investigación. Dar un salto, y luego volver, es lo que tenemos hoy, por ejemplo, en el área de la medicina, con revistas electrónicas, con artículos cortos y un gran número de autores. Todo salió de "mi laboratorio", está ahí, pero lo que cuenta son el nombre y los segundos nombres, que fueron los que realmente hicieron la investigación, y el último, que es el de los estadistas. La universidad en Brasil fue lenta para consolidar, tal vez por nuestras características culturales. Una economía tardía que fue quizás la última en América Latina en preocuparse por tener un título universitario. Es la implementación tardía del espíritu universitario termina pesando en el "frigor de huevos". Incluso la USP, al principio, era sólo un edificio, algunas aulas, una sala colectiva de maestros y una secretaría. La expansión – con arquitectura y vivienda adecuada, especialmente laboratorios – se está produciendo lentamente, de acuerdo con la aparición de

institutos y futuros campus. Además, siguiendo la tendencia norteamericana, según Jean Baudrillard, espacios propicios para la reflexión y los estudios, debido a la eliminación, pero poco propicio para las protestas. Al final, fue el sistema de Portugal: la Corte de Lisboa; la universidad en Coimbra. En el caso de la USP, vale la pena recordar, que la premisa inicial era que cada estudiante pasaba por la célula *mater*, que era la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras - que terminó sin suceder. La medicina, por ejemplo, nunca llegó al campus. La ley se mantuvo cerca de los tribunales. Y, ingeniería ha llegado recientemente, la Escuela Politécnica. En cualquier caso, la USP, creada en 1934, fue una respuesta educativa de la Burguesía de Sao Paulo a sus sucesivas derrotas políticas, que no correspondían a su poder económico. Trataron de afirmar, como han dicho Florestán Fernandes y Claude Lévi-Strauss, que el modelo de dominación basado sólo en "el médico, el abogado y el ingeniero", no estaba funcionando. Deberíamos tener un cuarto elemento: las Ciencias Sociales. Y el modelo más completo de este cuarto elemento se estaba implementando en la propia capital de Sao Paulo, que fue la Escuela Libre de Sociología Política (ELSP), creada en 1933, que se inspiró en la sociología americana, de la marca cuantitativa, basada en técnicas de sondeo, como lo famoso *Survey*, que sería, en teoría, más capaz de capturar la realidad. Inicialmente, uno de los aspectos más destacados fue la encuesta electoral realizada por Donald Pierson. En el caso de la USP, volviendo un poco, tratamos de articular este modelo napoleónico de profesionalización con la base germánica Huboldtian, que tiene como objetivo articular la enseñanza, la investigación y la extensión, que, en esencia, tiene como objetivo lograr una universidad integrada con la sociedad. Es bueno recordar que la USP no fue el único intento de esta naturaleza. Teníamos otras iniciativas en Brasil. E, incluso, creo que hubo un poco más de éxito en Unicamp, que comenzó sus actividades en 1966, a través del trabajo del doctor Zeferino Vaz, y en la Universidad Nacional de Brasilia (UNB), creada en 1962, por iniciativa del antropólogo Darcy Ribeiro. El significado principal, al menos inicial de ellos, era la conexión con las respectivas comunidades, una universidad integrada a la colectividad. Zeferino tenía una frase que definía bien este propósito: "¿Qué es la universidad? Cerebros, cerebros y cerebros que

interactúan con la sociedad". Por otro lado, la USP, cuyo tamaño, en términos de inscripción, es la suma de Unicamp y Unesp, terminó acercándose al modelo norteamericano que el modelo europeo, aunque pensemos en los tamaños, diferenciados, de las metrópolis de cada región. ¿Y qué obtuvo Unicamp? Ser una universidad que combina bien, incluyendo en número de estudiantes, pregrado y graduado. Por otra parte, la UNB resultó ser, se puede decir, pero inclusiva – siguiendo las tendencias de lo federal, aún más contemporáneo, con la adopción pionera de acciones afirmativas en formas de cuotas. El hecho es que, como he dicho, Brasil es un país continental y, aunque acogemos con beneplácito esta supuesta diversidad de modelos, en términos cuantitativos el crecimiento fue lento y inferior a nuestras necesidades. De hecho, lo que tenemos es un híbrido, en el que las llamadas escuelas profesionales operan dentro de las propias universidades. Y esto se debe, sin duda, a la reforma universitaria llevada a cabo durante la dictadura militar, que amplió las unidades federales en varias regiones del país.

3. Sabemos que esta expansión se produjo vinculada a un proyecto de desarrollo nacional autoritario, ya que no podía dejar de estar en un ciclo dictatorial. Sin embargo, parece que esta estructura basada en el estado, en lugar de obtener una resignificación por un período de redemocratización, terminó convirtiéndose en funcional. Desde nuestro punto de vista, la universidad pública, después de ocupar un lugar importante como lugar de resistencia democrática en la década de 1970, mantuvo cierta legitimidad en la década siguiente, lo que se demuestra por su reconocimiento durante el Proceso Constituyente de 1987-88. Pero poco después, ya en el gobierno de Fernando Collor, elegido a finales de 1989, una amenaza liberalizadora constante y radical se apoderó de ella. Esto, en el ámbito educativo, indicó la necesidad de una acción más eficaz del Estado en la Educación Básica, mientras que en la Educación Superior se abriría un mayor espacio para el sector privado. ¿Tiene sentido esa línea de razonamiento?

"Sí, lo hace. Este tema se remonta, incluso, a la muy dura perspectiva que el profesor José Goldemberg (ex Rector de la USP, que ocupó el cargo de Ministro de Educación, entre 1991 y 1992, en el gobierno del Collor) tuvo del sistema federal de educación superior. Dijo, en resumen, por supuesto, lo siguiente: "Tenemos, en Brasil, media docena de universidades. El resto son excelentes escuelas. Y, por lo tanto, tenemos que centralizar los recursos en aquellos que realmente investigan". Paulo Renato de Souza, Ministro de Educación del gobierno Fernando Henrique Cardoso, entre 1995 y 2002, llevará esto alas últimas consecuencias. Por ejemplo, implementó el Bono de Estímulo Docente (GED), que tenía como objetivo estimular una mayor carga de trabajo en el aula, en detrimento de la investigación y la extensión. Hay que decir un llamamiento para que no se incorpore al salario y que también tenga por objeto desalentar las huelgas. Incluso hay que decir que hay una gran captación, ya que no ha habido ajustes salariales durante mucho tiempo. Pero el hecho importante es que, de alguna manera, esto caracterizó erróneamente el modelo universitario que busca un equilibrio entre la enseñanza, la investigación y la extensión. Los gobiernos de la FHC, en de hecho, adoptaron otras medidas de endurecimiento, reduciendo la contratación incluso en caso de vacante. De alguna manera, es lo bien definido que otro importante erudito de la ciencia, el profesor Carlos Roberto Jamil Cury, hablando del papel de Idben en 1996, dijo que terminó "actualizando" la estructura de la educación superior brasileña a la escena internacional. Pero, desde mi punto de vista, en forma de internacionalización, por desgracia, subordinada y poco a varias. Sería una "autonomía evaluada".

4. En su texto ya mencionado, analizando lo que estaba sucediendo en ese momento, usted fue tan largo como para afirmar: "En la década de 1990 [...] las reformas estatales y de educación superior tenían el liberalismo ortodoxo emulado por el Banco Mundial como su marco teórico". Y que, "a principios del siglo XXI, cualquier movimiento de reforma universitaria que se pretende aplicar en el mundo, entre otras inspiraciones y referencias, está obligado a mencionar el Proceso de Bolonia". Y usted lo definió: "La educación superior como un bien

público, asumiendo una dimensión social y una política pública democrática, parece considerablemente descuidada en el Proceso de Bolonia". En términos generales, ¿cómo pasó este proceso por los debates sobre la educación superior brasileña en la década de 2000?³⁴

— El Proceso de Bolonia es, sí, una cuenca hidrográfica. Y, para que conste, este artículo, escrito con dos amigos, generó mucha controversia, siendo quizás uno de mis textos más citados. Pero las tendencias, incrementadas por este documento, son anteriores. Unos años antes de su publicación, participé en una mesa en un congreso, en el que estuvieron Pedro Krotsch, un fallecido profesor argentino, el sociólogo Luiz Antonio Cunha, y Juan Carlos Campbell Esquivel, profesor jubilado de la Universidad Católica de Valparaíso (Chile). El tema era sobre la relación entre lo público y lo privado en Educación. Y Cunha, en ese momento, escribió un artículo que tiene un título muy feliz: "Lo público y lo privado: una frontera en movimiento". Hasta entonces conocíamos los límites de esta frontera: público, que era libre; privado, que se pagó. Y en general, en el contexto de la educación superior, el público era mejor que el privado. En particular, los privados ocupados, no podemos negar, con más excelencia algunos nichos de mercado. El borde comienza a moverse cuando comienzan las evaluaciones. Incluso con los miembros de muchos rectores que anteriormente estaban en contra de cualquier propuesta de control. Pero a medida que los resultados salen bien, cambian su postura. El profesor Krotsch, que dirigía una de las revistas académicas más importantes de Argentina, *Pensamiento Universitario*, dijo que la relación entre lo público y lo privado comenzó a ser *borrosa*, es decir, borrosa. Y Campbell presentó el marco chileno, en el que había buenas instituciones tanto en el

³ Compruebe la nota anterior.

⁴ Proceso de Bolonia es el nombre más conocido de la Declaración de Bolonia, un acuerdo firmado en 1999 por ministros de educación de varios países de Europa en la ciudad italiana del mismo nombre. El documento inició un proceso de articulación destinado a facilitar el movimiento de graduados entre los países del Espacio Europeo de Educación, lo que requería una adaptación y normalización de los contenidos, formatos y financiación de los cursos universitarios. Sobre el tema, compruebe, por ejemplo: SILVEIRA, Zuleide Simas. Conceptos de la educación tecnológica en la reforma de la educación superior: propósitos, continuidades y rupturas (1995-2010). 445f. Tesis (Doctorado en Educación) - Facultad de Educación, Universidad Federal Fluminsense, Niterói, 2011.

sector privado como en el sector público. Pero con un factor agravante: ninguno con propina. En el caso brasileño, el sector público domina significativamente la escuela de posgrado, con un sistema de evaluación grande y complejo, que se basa en agencias de financiación de la investigación y la regulación por pares. Lo que ha asegurado una cierta calidad. Lo que opera a este nivel es, de hecho, el control por evaluación, a través de una serie de indicadores, especialmente los de publicación en revistas científicas, con una creciente demanda de internacionalización. Y una especie de internacionalización unidireccional, basada en el predominio de la lengua inglesa, en la ilusión de que las obras serán leídas por un público supuestamente más amplio. Y estos criterios terminaron, por lo tanto, pasando por licitaciones públicas, con este tipo de publicación adquiriendo más relevancia que las habilidades de enseñanza y las actividades salientes. Y, como es el caso por ahí, lo que viene a prevalecer es el perfil del "*Academic stateman*", como ya dijo Wright Mills, cuando analizó el escenario americano de la década de 1950 – que, actualmente, son verdaderos gerentes de fondos de investigación, incluyendo, como un caso que conocí en Inglaterra, a través de la contratación de estudiantes graduados para enseñar en el lugar del maestro, de modo que él, en resumen, investiga. Si no lo hace, no sobrevivirá en el sistema académico. En el otro lado del final, hay jóvenes graduados, recién graduados, supergradues, que necesitan enseñar en varias instituciones para sobrevivir. Es como define el sociólogo británico Michael Burawoy: Las universidades americanas se convierten en organizaciones empresariales, con dos características principales. En primer lugar, todo está cargado, empezando por la matrícula. En segundo lugar, los salarios varían según la productividad de los maestros. Otro efecto son las políticas de recorte presupuestario, que aplanan la base salarial y los contratos de trabajo se vuelven temporales. También, como dije, con la contratación de estudiante de postgrado en situaciones precarias. Y aquellos que todavía tienen contratos más largos, terminan sin poder avanzar en la carrera. Por último, como también ha ocurrido en Brasil, todas las demás actividades periféricas (seguridad, transporte y, entre otras, limpieza) han subcontratado contratos, cuyas empresas, en general, se preocupan poco por cuestiones laborales. Esto es lo que estamos viendo pasar aquí, en el campo.

Los presupuestos ahora se congelan cuando no se reducen. Así, la naturaleza de nuestro trabajo (en investigación, enseñanza y extensión) se transforma. Si invierte, por ejemplo, en la producción de libros individuales, hace un camino equivocado. El incentivo es que publique en revistas ya calificadas, en algunas áreas, incluida la necesidad de pagar. Si es posible, con recursos de las agencias de financiación, para tener más legitimidad. Otro dato complementario es que esta organización de tipo empresarial termina convirtiendo a los estudiantes en una especie de mano de obra subordinada a los profesores más cualificados, ya que sus proyectos de investigación necesitan estar anclados, en una especie de paraguas, al programa de investigación del asesor. Es, al final, un proceso de profesionalización que arroja el campo científico, reduciendo el espacio para la innovación y el pensamiento divergente. En los programas de posgrado, por ejemplo, sólo le dice a la evaluación lo que se hace con sus estudiantes. Dejando a un lado otras formas de producción que implican diferentes formas de articulación y asociaciones. Desde mi punto de vista, se trata de un proceso violento, que incluso estimula prácticas de competencia que no garantizan la calidad académica, como el dudoso coautorismo en varios textos que generalmente son el fruto de una investigación individual (aunque bien orientada).

5. En este viaje histórico, por su análisis, parece que dicha autonomía universitaria acaba siendo muy comprometida. Un proceso que, también según su evaluación, expresado en el texto ya mencionado anteriormente, no ha cambiado sustancialmente en los gobiernos del PT. ¿Cuáles son las continuidades y discontinuidades, en el campo de la educación superior, entre los gobiernos de la FHC y Lula?

"De hecho, hay mucha continuidad, algunas distinciones y ciertas ambigüedades. Por ejemplo, el caso del Programa de Apoyo a los Planes de Reestructuración y Expansión de las Universidades Federales, que se conoció como REUNI. Si, por un lado, hubiera una gran apertura de universidades sin una planificación adecuada, para hacer frente al clientelismo político y a los diversos intereses, por otro lado, no se puede negar la

relevancia inclusiva de crear cursos y carreras en lugares remotos donde no había oportunidades de acceso cualificado a la educación superior. Pero una cosa que todavía poco se investigó es el período previo al comienzo del gobierno del PT, cuando hubo debates interesantes sobre las propuestas de política pública que podrían aplicarse cuando Lula asumió la Presidencia de la República. Uno de ellos, por ejemplo, encabezado por el politólogo Wanderley Guilherme dos Santos, que representaba, a menos que se equivocara, al grupo que iría al Ministerio de Ciencia y Tecnología, tenía ideas muy interesantes, basadas en cálculos económicos muy fiables, de fortalecer la investigación llevada a cabo en universidades públicas. Pero, la identificación y las que prevalecieron eran las del profesor Fernando Haddad, que se convertiría, después de Cristovam Buarque y Tarso Genro, el Ministro de Educación. En términos generales, sostuvo que la mayor posibilidad de ampliar el acceso, a bajo costo, sería para instituciones privadas, ya sean comunitarias o confesionales. Aquí es donde se configuró el Programa Universidad para Todos (PROUNI), que permitió la expansión de vacantes con recursos del mecanismo de exención de impuestos. En términos numéricos, no se puede negar que fue, más bien, un proyecto exitoso de inclusión, incluido el advenimiento de cuotas económicas y étnicas-raciales. Pero al final, los principales beneficiarios fueron las "fábricas de diplomas", que fueron capaces de ganar mucho dinero, a pesar de que también se podía alentar a instituciones privadas de calidad como las instituciones pontificias, los confesionarios y las comunidades de buen nivel. Pero al final, terminó favoreciendo la mercantilización de la educación superior. El propio Lula no admitió críticas a PROUNI, ni siquiera crítica *st.* Lo cual es una posición cuestionable, ya que, después de todo, el papel de la academia es, sí, criticar las políticas públicas, independientemente de nuestras posiciones ideológicas y partidistas. Es como Max Weber ha dicho: el intelectual es un profeta desarmado, estirado por el estado, para criticar al propio estado. Pero a ningún poder le gusta mucho. Y siempre he sido crítico en este sentido, de colaborar para mejorar las políticas. También porque no es posible negar que, a corto plazo, los mecanismos de acceso como este son importantes para llegar a los no a cargo, especialmente aquellos que han tenido una educación básica

de baja calidad, que pueden allí, en esta experiencia, mejorar la cualificación y la vida. Esto existe en gran parte del mundo, incluido el desarrollado, y que generalmente se llama educación postsecundaria. Esto puede y debe existir, así como la educación a distancia en sí (Educación a distancia), también muy estimulada en el período. Pero no, desde nuestro punto de vista, como política pública prioritaria para la educación superior, como pensaba el profesor Haddad, quien, no sin una cierta razón, consideró que invertir recursos, sin la debida consideración y sin el control adecuado, en las instituciones educativas federales, sería un desperdicio de recursos públicos. Los consideraba "bolsas sin fondo", debido a demandas excesivas, casi automáticas, de salarios y progresiones, que invariablemente resultaban en huelgas y paros. Por lo tanto, también nace que nació el mencionado Reuni, como un intento de referir este tema.

6. En un texto de 2005, usted llega a considerar a PROUNI como una radicalización del Fondo para el Financiamiento Estudiantil de la Educación Superior (FIES), una vieja política pública, creada todavía en la dictadura militar, que había sido reformulada por la FHC, pero que también se fortaleció bajo Lula. Incluso usted declaró que, al tratar de combinar la ciudadanía y la privatización, el entonces gobierno terminó fortaleciendo las instituciones privadas, incluso en contra del actual Plan Nacional de Educación (PNE). Añadió: "Se rompen algunas corrientes que impidieron el acceso a la educación superior, pero no hay más que un temor a la ciudadanía de segunda clase a lo contemplado. Además de la cuestionable calidad de los cursos ofrecidos, los beneficiarios tendrán acceso a una enseñanza privatizacionista y guiados por la falta de condiciones que garanticen su permanencia hasta la obtención del diploma". Mirando hacia el pasado, puede incluso ser difícil imaginar que cualquier partido, sea cual sea, podría renunciar a un mecanismo gubernamental con ese poder político, electoral e institucional. En este sentido, cabe destacar otra dimensión de continuidad entre los gobiernos del PSDB y el PT: la afirmación

de que sería posible regular este mercado educativo, a través del Consejo Nacional de Educación (CNE), por ejemplo.⁵

— Muchos investigadores, incluido yo, que participaron en un grupo de la Asociación Nacional de Investigación en Educación (ANPEd) sobre el tema, señalaron que estos mecanismos de control no funcionarían. No negamos, como he dicho, la dimensión inclusiva de estas acciones, pero señalamos que el contingente privado no está satisfecho con los límites. En el escenario actual, con la correlación de las fuerzas políticas hegemónicas que tenemos, esto es aún más evidente. Si, al principio, la preocupación seguía siendo noble, vinculada a la formación de las élites, actualmente lo que vige es un pragmatismo desenfrenado. Mira los anuncios. Vi ayer en la televisión: "Toma tu curso sin salir de casa. Es sólo \$99.00." Hoy en día es muy difícil, este tipo de oferta sufrir algún freno en los órganos de evaluación y control. En los gobiernos de PT, se mantuvo la lista de inscripciones, en grado, entre público y privado. Hubo una expansión aguda, por los mecanismos que ya hemos señalado, pero hubo un equilibrio en la relación, haciendo que el porcentaje de participación entre lo público y lo privado se estacione. En los últimos años, incluso hemos visto una disminución en el número total de estudiantes, debido a la crisis económica, que se espera que empeore con la pandemia que estamos experimentando. Pero la tendencia, en la reanudación, es una mayor participación del sector privado. En la coyuntura actual, será muy difícil contener los lobbies privatizacionistas, que representan grupos financieros muy fuertes, con gran capacidad de influencia sobre el gobierno actual. Y mi crítica, recordando lo que ya he dicho sobre lo que pienso del papel del intelectual, en el sentido señalado por Weber, es que es el gran cuello de botella histórico: varias políticas de gobiernos, muchos incluso buenos, no se han convertido en políticas de Estado. Esto demuestra una gran fragilidad de nuestra política y social.

⁵ CATANI, Afrânio Mendes; GILIOLI, Renato de Souza Porto. el Prouni en la encrucijada: entre la ciudadanía y la privatización. *Líneas críticas*, Brasília, v. 11, n. 20, p. 55-68, enero/junio. 2005.

7. En este escenario, del pragmatismo em desenfrenado, como usted dice, en un entorno social cada vez más poco científico, ¿hay espacio para la supervivencia de un modelo humaniano, aunque híbrido, de la universidad?

— Incluso hoy en día, el sector público concentra la gran mayoría de las llamadas carreras científicas. El sector privado, por otro, invierte más en las llamadas carreras profesionales. La única carrera que tiene un cierto equilibrio es la medicina, con grandes escuelas públicas y costosas escuelas privadas. La tendencia es que los cursos que tienen mercado se fortalezcan, no sólo reduciendo la inversión estatal, sino también porque la competencia, privada, por los recursos del fondo público tenderá a aumentar. En el programa de posgrado brasileño, que es de excelencia, la tendencia es que la propina se mantenga, incluso con una participación ligeramente mayor del sector privado, que sólo puede cobrarse en algunas áreas donde existe una demanda efectiva. En el área de la Educación es que tenemos una excepción relativa, con gran participación de la iniciativa privada – forjada, incluso, con varios profesores jubilados de universidades estatales. En el ámbito del cine, por ejemplo, donde también he trabajado, la participación privada es más robusta que en otras. Es decir, usando la metáfora del profesor Cunha, la frontera entre lo público y lo privado seguirá avanzando. Tendrá impactos diferenciados según las áreas y cursos. Pero la tendencia a la privatización ganará cada vez más fuerza, si no hay ningún cambio en la coyuntura social y política que estamos viviendo. Pero dudo mucho que esto pueda suceder a corto plazo, ya que las fuerzas conservadoras o reaccionarias han demostrado ser muy procesables, incluso atacando políticas públicas mínimamente civilizadoras, como la acción afirmativa. Y no sólo atacando la educación superior pública, sino, en algunos casos, adoptando estrategias de formación generacional – como lo demuestran los estudios más contemporáneos de la socióloga Maria Alice Nogueira, con la que he organizado algunas investigaciones sobre el trabajo de Pierre Bourdieu – que no prescindirán de lo que puede suceder en la educación superior brasileña. Estos contingentes de élite, incluidos los profesores universitarios, están preparandoua sus hijos para asistir a escuelas de pregrado que se especializan en

nichos de mercado, como FGV o INSPER, una famosa escuela de negocios de Sao Paulo. O, como complemento, asistir a la escuela de posgrado fuera del país. La tendencia, para este público, y también para algunos analistas, es que las universidades públicas se parecen a las instituciones universitarias francesas: se mantendrán en un buen nivel; pero no de excelencia. Incluso por la triste suposición de que habrá una caída en la calidad por parte del público que comienza a entrar debido a las llamadas políticas de acción afirmativa. El proceso, por supuesto, no es irreversible. Dependerá de lo que podamos hacer, interna y externamente, para mantener la excelencia de lo que tenemos en los estudios de posgrado y también de los llamados cursos menos valorados, incluso en el campo de la Educación, la Pedagogía y otros títulos. Aprovechando, contrariamente a lo que algunos creen, incluso la fuerza de los nuevos contingentes de población que han entrado y siguen entrando en nuestros cursos, cuya condición de profesor, a pesar del proceso de proletarización, es mayor que los mercados laborales que alguna vez podrían alcanzar. Desde mi punto de vista, viviremos la reclasificación de algunos cursos, con un posible reposicionamiento positivo de su clientela. No es que sea optimista, sobre todo porque nuestra carrera seguirá siendo atacada, especialmente por el tipo de internacionalización, como he dicho, subordinada que estamos adoptando. Y nuestra categoría todavía está en una postura mucho más reactiva que afirmativa. Pero tendremos que aprender a lidiar con esta situación para encontrar formas de resistencia y, lo que es más importante, superar. Un reto es hacer más visible lo que hacemos dentro y fuera de la universidad. No es que tengamos que adoptar puntos de vista de sentido común sobre el trabajo docente. Pero explique las particularidades de nuestra profesión. Algunas de las personas más cercanas, que no son de la zona, me preguntan: "¡Oh! Pero no apareces en el campus". Explico que no soy un cuidador, que es una profesión noble pero diferente que requiere presencia física. Y que mi investigación se desarrolla en la vida cotidiana de la sociedad, en diversos espacios. Y eso, incluso, algo inusual en otras áreas, gran parte de los recursos que necesito trabajar están fuera de la universidad, incluso en mi casa, en bibliotecas, en archivos digitales, etc. Tal vez los nuevos medios lo hagan más evidente, haciendo que el

diálogo, que es difícil, sea más rentable. De alguna manera, la actual pandemia de coronavirus ha permitido una mayor difusión del trabajo científico. Veremos si esta tendencia se mantendrá.

8. ¿Y cómo podríamos mejorar el diálogo entre la universidad y el resto de la población?

"Esto se articula con lo que acabamos de hablar. Es muy difícil para nuestra población, que tiene un acceso deficiente a la Educación Básica, la comprensión de la forma científica de trabajar y la necesaria inversión correspondiente. Y, también, con lo que ya he dicho sobre la reclasificación de algunos cursos, con un posible reposicionamiento positivo de su clientela. Bourdieu tiene una expresión muy interesante para definir personas de origen simple que pueden, por oportunidad, fibra y competencia, entrar en entornos que antes no estaban destinados a ellos. Son personas, y aquí va en una traducción gratuita, que son "resultados del esfuerzo común". Y de alguna manera estas personas terminan encajando, por algún mérito, por decir, en las "profecías autocumplidas" del sistema educativo, que a menudo benefician a los estudiantes de orígenes más "aristocráticos". El desafío de este contingente es actuar en el nuevo entorno de una manera más democrática: hacer lo mismo que fgv hizo con algunos de mis colegas, de orígenes más modestos, enseñándoles a hablar. Después de todo, la universidad es una experiencia transformadora. Y cumpliendo así la función de desnaturalizar la ideología del don – de los destinos autocumplidos alcanzables. Cuestionando, por tanto, las contradicciones y desigualdades existentes en las ofertas educativas diferenciadas que se someten a las distintas clases sociales. Es, al final, la síntesis de la propia sociología educativa de Bourdieu, cuando declaró: más de uno, entre dos jóvenes de la burguesía francesa, va a la universidad; menos de dos, entre un centenar de jóvenes de clase trabajadora, logra llegar a la universidad. Lo cual es socialmente terrible, ya que estos mecanismos de selección son pesados. Y las familias de los jóvenes trabajadores que van, sufrirán mucho. La mayoría de ellos todavía entrarán

en universos profesionales que exigen menos capital cultural. Pero es de este grupo, tal vez, en el caso brasileño, que pueden venir algunas formas de acción que hacen la mejor defensa de la universidad pública, incluso si tenemos en cuenta que la movilidad social es lenta. Es más, un problema generacional que uno individual. En la cuestión del género, por ejemplo. Tal vez los nietos de mi hija son los verdaderos testigos de las luchas que estamos luchando hoy. Así como somos testigos de las luchas que nos precedieron. De ahí la importancia de estar atentos al verdadero Brasil al que nos enfrentamos hoy en día. Una realidad extremadamente dura, en la que observamos un espíritu impactante y poco científico, basado en una agenda moral retrógrada y una religiosidad no publicitada, lo que nos hace preguntarnos: ¿dónde vamos a terminar? Nuestro papel en este escenario es difundir el pensamiento científico – sin olvidar que, de alguna manera, siempre estamos atrasados. Y en condiciones de trabajo cada vez más difíciles, nos cosechan porque no forma parte de los cálculos de la "rentabilidad académica" vigente. En el caso de la escuela de posgrado, a veces terminamos siendo más duros con nosotros que el propio sistema.

9. Hablando de Bourdieu, aquí hay una última pregunta, pero que, además de articular con la cuestión de la expansión de la educación superior, el tema central de la entrevista está también en consonancia con los intereses de estos entrevistadores que trabajan en el campo de la Sociología de la Educación, en la que el pensador francés respectivo es una gran referencia. ¿Cómo podemos atraer nuevos lectores al universo bourdieusiano, que, sabemos, se considera bastante hermético y difícil?

"Esta pregunta me recordó a los tiempos en que era asistente de investigación de Sergio Miceli. En una disciplina sobre Durkheim, los estudiantes se dirigieron a mí para pedir al maestro un "nuevo" camino hacia la comprensión del autor, ya que el contacto directo con sus textos no estaba siendo muy beneficioso. De ahí nos recomendó la lectura de *fundamentos empíricos de explicación sociológica*, del maestro Florestán Fernandes. Bueno, el hecho concreto es que los estudiantes

decidieron volver a los originales del autor francés. Después de todo, Florestán tenía varias cualidades, pero sus textos sociológicos, podemos decir, no son tan fáciles, en el primer contacto. Lo que es seguro es que esta es una pregunta difícil de responder, ya que varía mucho del tipo de trabajo docente y el repertorio del estudiante. Pensando en ello, incluso haciendo, con su permiso, una autopropaganda, es que lanzamos el vocabulario Bourdieu. ⁶Fue un reto tremendo, pero creo, modestamente, que ayuda mucho. Bourdieu es un autor que nosotros, cuando empezamos a tener contacto, no sabemos muy bien por dónde empezar. Casi todos sus textos están escritos con muchas referencias, basadas en una epistemología práctica que es muy propia de él, y, por lo tanto, a à primera vista, muy hermética. Por ejemplo, no puede dialogar con él si parte de una premisa genérica muy amplia, como la noción de "última instancia". No, si la descripción de un fenómeno comienza ya con alguna explicación de "última instancia", es porque uno no necesita explicar nada más. Es necesario analizar y comprender las mediaciones que incluso pueden resultar en algo que se llama "última instancia". Y nuestro vocabulario *ayuda* allí mismo, ya que trata de identificar un cierto orden en la constitución de los términos de la sociología bourdiesiana. Y usamos una noción que le gustaba mucho, basada en la filosofía de Ludwig Wittengenstein, de utilizar conceptos como una "caja de herramientas" para la comprensión de la realidad social y también de la propia obra del autor. También hay algunos nuevos comentaristas que dibujan mapas muy interesantes. Uno de ellos, que yo insiúlo, es José Marciano Monteiro, publicado el año pasado, que es una hermosa lectura introductoria. En el campo de la investigación educativa, un buen consejo es un pequeño ensayo de Tomaz Tadeu da Silva, que se encuentra en el libro ⁷Identidades terminales. ⁸ Y ahí hace una advertencia similar a lo que hice antes. Aquellos que lleguen a la universidad con una motivación finalista pará, como no es raro en Pedagogía, tendrán una gran decepción. Bourdieu es de alguna manera

⁶ CATANI, Afr-nio Mendes; NOGUEIRA, María Alicia; HOLA, Paula Ana; MEDEIROS, Cristina Carta Cardoso. *Vocabulário Bourdieu*. Belo Horizonte: Autêntica, 2017.

⁷ MONTEIRO, José Marciano. *10 lecciones sobre Bourdieu*. Petrópolis (RJ): Vozes, 2019.

⁸ SILVA, Tomaz Tadeu da. *Identidades terminales: transformaciones en la política de pedagogía*. Petrópolis (RJ): Voces, 1996, capítulo "Bourdieu and education"

desalentador en este sentido, ya que es muy escéptico de la posibilidad de una sociología estrictamente militante. Recuerdo a un estudiante que, al comienzo de uno de mis cursos, me dijo: "No voy a hacer este curso porque no me gusta el autor". Pregunté por qué. Ella dijo: "Prefiero [Antonio] Gramsci". Entendiendo el tema, traté de argumentar que los dos autores – extremadamente importantes – son diferentes. Uno de ellos fue un gran activista político que produjo reflexiones seminales, en un contexto dado, sin investigación empírica, es decir, tomando su práctica como su propio objeto. Y el otro siempre ha sido un académico que basó sus supuestos epistemológicos en el análisis de temas concretos, tomando los diversos temas históricos como "objetos", aunque con el cuidado de no objetar a ellos en una teoría apriorística. Son diferentes caminos de producción de conocimiento, no necesariamente auto-cancelables. Tal vez pueden ser complementarios. He tenido mucho diálogo, pero no funcionó. La chica se ha ido. Y no sólo ella. Pero estoy tan seguro de que tienes una buena clase. Es que Bourdieu es realmente muy desacreditado a la perspectiva, común en nuestra área, que a través de un largo (a veces no tanto) proceso de aprendizaje abre el camino a un proceso colectivo, o incluso individual, de emancipación. No da porque la producción misma de conocimiento, desde la perspectiva bourdiesiana, necesita ser contradicha, criticada y conocida. Esto requiere una "fibra" de autocrítica que pueda poner en xeque nuestro militanteconfía. A partir de mis experiencias de enseñanza con Bourdieu, incluyendo acciones de extensión para un público más amplio de educadores, lo que me doy cuenta es que su trabajo permite, al final, un autonálisis muy profundo de nuestras propias prácticas – y de las estructuras que condiciona nuestras subjetivas. Duele mucho. Podría ser el comienzo de un proceso de emancipación. Pero no lo garantizas. Y Bourdieu se aplica a sí mismo, especialmente cuando habla de sus orígenes familiares y de su propia trayectoria, de aislamiento y soledad. De cerca, cuando nos detenemos a analizar, te das cuenta de que Bourdieu nunca fue una persona feliz. Siempre ha sido una persona insatisfecho y siempre ha sido desplazado, en conflicto consigo mismo y con los demás, una persona, es conocida, difícil de vivir, incluso con sus colaboradores. De hecho, descubre la ilusión de que el entorno académico es un

lugar especial, separado del mundo, como un *locus exclusivo* de la virtud. Pero volviendo al tema, uno puede comenzar con sus textos clásicos, pero habrá mucha dificultad, por el tipo de escritura adoptada. Una buena salida, tal vez, es comenzar con sus últimos textos, los llamados escritos de combate, como *Contrafuegos* – en el que practica una postura de difusión científica⁹ más ajustada al público en general. De todos modos, esto siempre dependerá del tipo de audiencia, que es lo que determinará los caminos que pueden aliviar las dificultades y resistencias. Incluso teniendo en cuenta la calidad de las traducciones, que son bastante variadas. Por último, un último consejo: evitar hacer condenas al autor – y esto no se trata sólo de Bourdieu – desde el contexto actual. Cada autor es una persona de su tiempo. Y eso debe ser tomado en cuenta. Y Bourdieu, como todos los demás, tiene sus puertas cerradas. Pero al final, su trabajo sigue siendo poderoso para la revelación de las contradicciones de nuestros sistemas educativos y la producción desigual de capital cultural. Vale la pena.

ACERCA DE LOS ENTREVISTADORES

MARCOS MARQUES DE OLIVEIRA es doctor en Sociología Política por la Universidad Estatal de Norte Fluminense Darcy Ribeiro (UENF). Profesor de Sociología de la Educación en el Instituto de Educación Angra dos Reis (IEAR) e investigador del Programa de Posgrado en Educación de la Universidad Federal Fluminense (UFF).

Correo electrónico: marcos_marques@id.uff.br

NeVALDO LEOC-DIA BASTOS J-NIR tiene un Máster en Educación por la Universidad Federal Fluminense. Licenciado en Pedagogía por el Instituto de Educación Angra dos Reis de la Universidad Federal Fluminense (IEAR/UFF).

Correo electrónico: nevaldojunior@id.uff.br

ACERCA DEL ENTREVISTADO

AFRÂNIO MENDES CATANI tiene un doctorado y una Maestría en Sociología por la Universidad de Sao Paulo (USP), libre docente por la misma Universidad, professor titular aposentado da Faculdade de Educação de la

⁹ BOURDIEU, Pierre. *Contrafuegos: tácticas para enfrentar la invasión neoliberal*. Río de Janeiro: Zahar, 1998.

Universidad de Sao Paulo (USP), profesor visitante da Programa de Postgrado en Educación de la Universidad Federal Fluminense (UFF) graduado in Administración Pública por la Fundación Getúlio Vargas (FGV/SP), investigador CNPq (Nivel 1A), con estudios en el área de Educación, con énfasis en las políticas de educación superior, sociología de la educación y la cultura; y, dyCine, con énfasis en la historia del cine latinoamericano y Universidade Federal Fluminense (portugués. Fue coordinador de los GT de Política Estatal y Educativa (1996-1998) y de la Política de Educación Superior (2010-2013) de ANPEd y coorororor a la misma entidad Comité Científico (2008-2010).
Correo electrónico: amcatani@usp.br

Recibido: 09.09.2020
Aceptado: 12.09.2020